



3. La espiritualidad en los escritos de Elena G. de White

Nilson Gutiérrez

Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Argentina
nilson.gutierrez@uap.edu.ar

Recibido: 18 de agosto de 2024

Aceptado: 20 de noviembre de 2024

Doi: <https://doi.org/10.56487/tqheg446>

Introducción

El presente ensayo tiene por finalidad realizar un breve estudio sobre la espiritualidad en los escritos de Elena G. de White. Comprendemos la espiritualidad como una facultad del ser humano vinculada con la acción del Espíritu Santo,¹ una dimensión esencial de la vida, mediante la cual la persona vive en comunión y en la presencia de Dios. Así, la existencia se impregna profundamente de principios bíblicos que configuran la espiritualidad,² no tanto en lo que el hombre hace, sino en lo que llega a ser.³ Todas las facultades humanas se orientan en esa relación, cuyo centro y meta es Dios.⁴

En los escritos de Elena G. de White, el término espiritualidad se utiliza principalmente para enmarcar una vida caracterizada por la devoción, la piedad y la santidad centrada en Cristo.⁵ Trasciende todas las dimen-

¹ Vila Escuin, *Nuevo diccionario bíblico ilustrado* (Terraza, Barcelona: Clie, 1985), s. v. "Espíritu".

² Véase George W. Reid, ed., *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2009), 772-774.

³ James Philip, *La madurez cristiana* (Buenos Aires: Certeza, 1974), 102.

⁴ José M. Martínez, *Introducción a la espiritualidad cristiana* (Terraza, Barcelona: Clie, 1997), 14, 60-61.

⁵ Jon L. Dybdahl, "Espiritualidad", en *Enciclopedia de Elena G. de White*, ed., por Denis Fortin y Jerry Moon (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2021), 878.



siones de la vida,⁶ por lo que resulta muy importante para el fiel seguidor de Cristo que reconoce el don profético de Elena G. de White. Surge así la necesidad de conocer qué enseña ella sobre la espiritualidad, qué características posee, qué componentes la elevan o la degradan y cuáles son sus resultados.

El hecho de no comprender o de descuidar una sana espiritualidad afecta drásticamente tanto la vida actual como la futura. Por medio de la vida espiritual aceptamos o rechazamos el deseo de Dios. Trazar adecuadamente la espiritualidad revelada a través de los escritos de Elena G. White nos permite adquirir conocimientos prácticos acerca del propósito divino: vivir como lo hizo Jesús de Nazaret, en plena comunión con el Padre y cumpliendo su voluntad.

El privilegio de la espiritualidad

En sus escritos, White coloca a Jesús como ejemplo y centro de la adoración. Nos exhorta a hacer de él nuestro estudio constante, puesto que no es natural para el ser humano enfocarse en las cosas celestiales, por lo cual debemos cultivar la espiritualidad mediante una consagración ferviente a Dios.⁷ Esto se realiza a través del estudio del carácter de Cristo y de sus enseñanzas, buscando tesoros en la Palabra de Dios, pues únicamente en él se encuentra el manantial de la sabiduría.⁸ Debemos seguir el ejemplo de consagración constante y de ferviente oración de Jesús.⁹

Crecer en espiritualidad es un privilegio que Dios concede a su pueblo. La vida santa se convierte en un reflejo de Aquel que nos llamó a ser lumbreras en este mundo.¹⁰ White declara: “Insto a nuestro pueblo a que convierta la búsqueda de la espiritualidad en la obra de su vida”.¹¹

⁶ Ricardo B. de Sousa, *Cuida tu corazón: ensayos sobre la espiritualidad cristiana* (Buenos Aires: Kairós, 2005), 95.

⁷ Elena G. de White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 5 (Miami, FL: APIA, 2008), 490.

⁸ Elena G. de White, *La educación cristiana* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2015), 401.

⁹ Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2017), 101.

¹⁰ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, vol. 4 (Miami, FL: APIA, 2008), 120.

¹¹ Elena G. de White, *Mensajes selectos*, vol. 3 (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2015), 408.

El alma rebosante del Espíritu Santo y alimentada diariamente por la Palabra de Dios jamás sufrirá hambre ni sed espirituales; por el contrario, compartirá ese alimento con los necesitados, del mismo modo en que se alimenta al hambriento.¹²

Una facultad poderosa

La oración cumple un rol fundamental en la espiritualidad porque conecta al creyente con Dios y le permite ejercer la fe al hablar con él. Constituye parte del alimento cotidiano que nutre nuestra el alma, pues nos comunica con el verdadero Pan de Vida.¹³

El relato del Getsemaní es un ejemplo elocuente: los discípulos no comprendieron la necesidad de velar y orar, por lo cual cedieron ante la tentación y se entregaron al sueño. Lo mismo puede suceder hoy si no desarrollamos una percepción profunda y santificadora acerca de la oración.¹⁴

White exhorta:

Poned aparte una porción de cada día para estudiar las Escrituras y comulgar con Dios. Así obtendréis fuerza espiritual, y creceréis en el favor de Dios. El sólo puede darnos aspiraciones nobles; él sólo puede moldear el carácter según la semejanza divina. Acercaos a él en oración ferviente, y él llenará vuestros corazones de propósitos elevados y santos y de profundos y fervientes anhelos de pureza y claridad de pensamiento.¹⁵

La oración es un hábito que ayuda a profundizar la relación del creyente con Dios y favorece la salud espiritual.¹⁶ Implica hablar con él como si se tratase de un amigo, depositando todas las preocupaciones, grandes o pequeñas. Al mismo tiempo, ofrece la oportunidad de adorar y contemplar la belleza de su carácter.¹⁷

¹² Elena G. de White, *La oración* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2014), 305.

¹³ *Ibid.*, 297.

¹⁴ Elena G. de White, *En los lugares celestiales* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 1967), 99.

¹⁵ Elena G. de White, *El ministerio pastoral* (Silver Springs, MI: Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1995), 22.

¹⁶ White, *Testimonios para la iglesia*, 4:447.

¹⁷ Maxwell, "Oración", en *Enciclopedia de Elena G. de White*, 1131-1133.

Fortaleza en la comunidad

White subraya que la participación en la iglesia también influye en la espiritualidad, tanto en el fortalecimiento mutuo como en la obra que se realiza en ella. Encerrarse en uno mismo contradice la voluntad de Dios, quien desea que el creyente cultive la solidaridad y se esfuerce en beneficio de los demás.¹⁸

Asistir al culto sin involucrarse en la obra misionera acarrea consecuencias negativas: fomenta sentimientos de autosuficiencia y exaltación propia, que desembocan en orgullo y finalmente desplazan a Cristo del corazón.¹⁹ En cambio, el servicio activo mantiene encendido el fuego del primer amor, ayuda a desarrollar la espiritualidad y la devoción y es, en este sentido, más eficaz que un excelente sermón.²⁰

White añade: “Si todos los miembros de la iglesia sintiesen una responsabilidad individual, se lograría mayor progreso en las cosas espirituales”.²¹ Solo mediante la participación obediente en la misión y en la conducción de almas a la verdad se adquiere una experiencia que fortalece la fe y brinda confianza en Dios.²²

Qué nos degrada espiritualmente

Respecto a los factores que destruyen la espiritualidad, White enfatiza principalmente la exaltación del yo, que conduce a la suficiencia, al orgullo y a la justicia propia, corrosivos para el alma.²³ El egoísmo impulsa a desatender a los demás por quienes Cristo dio su vida, lo que impide el crecimiento espiritual.²⁴

¹⁸ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2008), 523.

¹⁹ White, *Testimonios para la iglesia*, 5:680.

²⁰ Elena G. de White, *El evangelismo* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2016), 261.

²¹ Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2006), 210.

²² *Ibid.*

²³ White, *Testimonios para la iglesia*, 5:508.

²⁴ Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2013), 31.

Además, las influencias externas pueden resultar perjudiciales si se descuida la vida espiritual.²⁵ El amor a lo mundano, el apego al dinero, el descuido de la salud física o mental²⁶ y, sobre todo, desplazar a Cristo del centro del corazón dejan al creyente sin protección frente a sus propias debilidades. La ausencia de espiritualidad o santidad, en última instancia, inclina la balanza hacia el pecado.

El mayor ejemplo

La vida espiritual no se limita a la práctica de la comunión con Dios, sino que impregna cada acto y sentimiento que de ella brota. En la medida en que el creyente se acerca a Dios, su carácter se transforma y se fortalece para resistir la tentación.

En la vida de Jesús encontramos el modelo supremo para nuestra vida espiritual. Para seguir su ejemplo, necesitamos *meditar y escudriñar su Palabra*, pues una lectura apresurada resulta insuficiente. La reflexión, la contemplación y la memorización de las Escrituras son indispensables para acceder a las delicias celestiales.

Es importante buscar a Dios también a través de la *oración*: mediante ella, presentamos nuestras necesidades ante el trono celestial y abrimos la puerta de nuestro corazón a Dios. A ello se suma el *canto de gratitud*, que expresa el gozo y la felicidad de la salvación que encontramos en Jesús. Asimismo, la *obediencia* es fundamental: dado que el corazón humano busca continuamente el mal, nada es más necesario que obedecer y ser fiel a Aquel que entregó su vida para nuestro propio beneficio.²⁷

Conclusión

La espiritualidad ocupa un lugar relevante en los escritos de Elena G. de White. Aunque no siempre es mencionada como término explícito, se

²⁵ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, vol. 1 (Miami, FL: APIA, 2008), 97.

²⁶ Véase White, *Testimonios para la iglesia*, 2:169; *Consejos sobre mayordomía cristiana*, 22; *Testimonios para la iglesia*, 2:395; *Consejos sobre el régimen alimenticio* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2013), 73; *Profetas y reyes* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2014), 481.

²⁷ Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2014), 33-37.

hace presente en sus reflexiones sobre la forma en que nos relacionamos con Dios, el lugar que le damos en la vida, las influencias que ejercemos sobre otros y las que recibimos del mundo. White vincula la espiritualidad con la santidad, la cual debe ser abundante y con frutos.

White comprende que todas las acciones humanas repercuten en la espiritualidad, ya que esta es el resultado directo de nuestra relación con Dios. La autora hace una invitación clara a tener una vida que siga el ejemplo de Jesús: estudiar la Palabra de Dios, orar con fe, cantar con gratitud, obedecer a Dios y trabajar activamente por la salvación de las almas.

Cuidar y cultivar la salud espiritual es esencial, pues todo aquello que interrumpa la relación con Dios terminará degradándola, ya sean características de la propia personalidad o la influencia del entorno. La espiritualidad, tal como la presenta Elena de White, nos impulsa a rechazar lo que ofrece el mundo y a seguir el ejemplo de Jesús, adorando y glorificando a Dios mediante la obediencia a su voluntad.